



Sr. D. RAFAEL TEJIDO
GERENTE del HUMV,

Santander, 20 de marzo

Nos encontramos ante una crisis sanitaria sin precedentes, tanto por el número de ciudadanos afectados como por la extraordinaria exigencia para los profesionales sanitarios, cuyos tratamientos deben dispensarse con plenas garantías de seguridad y atendiendo a la necesidad PRIMARIA de revertir la curva de contagio.

En relación con este punto, desde el Colegio Profesional de Fisioterapeutas de Cantabria, le informamos que eliminar toda vía de contagio posible (en la situación actual de alerta sanitaria por el COVID-19), no podemos garantizarla ya que:

1. Las intervenciones fisioterapéuticas implican un contacto directo con el paciente, muy cercano y mantenido en el tiempo, de tal manera que se aumenta el riesgo de contagio entre el profesional y el paciente.
2. La gran mayoría de los procedimientos terapéuticos se realizan ante procesos patológicos que pueden ser pospuestos por su carácter no urgente, evitando así contribuir a la propagación del virus entre los ciudadanos que asisten a las unidades de rehabilitación, de otra forma, que el riesgo asumido por el desplazamiento y tratamiento es mayor que el beneficio que se puede obtener con nuestros procedimientos terapéuticos.
3. Los modelos de propagación del virus aconsejan la restricción del movimiento de las personas, por lo que la asistencia de la ciudadanía con frecuencia a los centros, y sin poder tomar las medidas de protección adecuadas, provocará un aumento en el número de contagios, lo que se vuelve especialmente importante si tenemos en cuenta que el sector poblacional que normalmente se dirige a los servicios de fisioterapia se considera, en relación a la edad y patologías previas, población de especial protección. Por todo esto se hace evidente el hecho de que los centros son espacios de alto contagio para estos pacientes, y nuestro deber de protegerlos es inexcusable.

Desde este Colegio Profesional consideramos que se ha de asegurar UNICAMENTE la presencia de fisioterapia en aquellas situaciones hospitalarias en donde la actuación urgente del fisioterapeuta sea fundamental para la evolución del paciente, y siempre y cuando se pueda garantizar su seguridad.

Pensando también, en que se puede necesitar el material para casos mas urgentes, y no desproteger a ningún colectivo.



Respecto al área de fisioterapia en PACIENTES INGRESADOS, son especialmente vulnerables los pacientes y los profesionales. Según el PROTOCOLO DE ACTUACIÓN ANTE CASO SOSPECHOSO DE INFECCIÓN POR CORONAVIRUS COVID-19, revisión 9, del 15 de Marzo, queremos indicar, varias cuestiones:

- 1- **Todos los pacientes con patología respiratoria en los que no se haya descartado expresamente el coronavirus sean considerados como sospechosos**, respecto a los equipos de protección individual, hasta que se descarten. Y si no hubiese disponibilidad de EPI, se esté exento de realizar las técnicas de fisioterapia.
- 2- **TODOS los casos en los que se realizan técnicas de fisioterapia respiratoria deben considerarse procedimiento que generan aerosoles**. Y necesitaran su EPI específico. Si no hubiese disponibilidad del mismo, no se deberían realizar las técnicas de fisioterapia.
- 3- En esta situación, que el fisioterapeuta debe seguir las mismas recomendaciones sobre equipos de protección y precauciones que toma el resto de personal sanitario que realiza procedimientos de alto riesgo, **exige la correspondiente formación previa**. Sin la cual, no consideramos que se deba realizar las técnicas de fisioterapia respiratoria. Deberá estar incluida una parte práctica donde se pueda desarrollar la destreza adecuada.
- 4- Según el documento de la SEPAR, la recomendación actual sobre fisioterapia **respiratoria en pacientes con infección por SARS-CoV-2 son reducir al máximo su indicación y realización. Deben ser extremadamente excepcionales**. Necesita un análisis exhaustivo riesgo/beneficio.

Basándonos en ello, y siempre para la protección de los pacientes y de la salud de la sociedad, es necesario evaluar, caso por caso, si se debe suspender o reprogramar el acceso terapéutico. El aspecto más difícil en esta situación es encontrar el equilibrio adecuado entre la prestación de servicios útiles para el paciente, indispensables para mantener la salud del paciente, y la reducción del riesgo de propagación del virus. En la fase actual el personal sanitario, debe dar prioridad a la reducción del riesgo de propagación del virus.

En virtud de lo anteriormente expuesto, solicitamos que se aseguren **las medidas de protección adecuadas** para proteger a los pacientes y a los profesionales, y si esto no fuera posible, suspender dichas actividades.

Quedando a su entera disposición para cuanto estime oportuno.

Decano ICPFC


Simón Pedro Simón Ruano